

«La filosofía está en cualquier inteligencia humana»

Entrevista a Pedro Cerezo

El 24 de octubre de 2005, el catedrático de Filosofía de la Universidad de Granada, Pedro Cerezo Galán inauguró las *Conversaciones de filosofía* organizadas por el Aula Manuel Alemán

Fernando Herrera: **¿Cree que cabe hablar de una «filosofía española»? ¿Considera la existencia de filosofías nacionales?**

P. C.: Habría que distinguir. La filosofía, en tanto producto de la razón humana, se quiere universal. Pero esa universalidad no está reñida con instancias de subjetividad y particularidad. Hay en la filosofía elementos que forman parte de la tradición, de la lengua, de la personalidad histórica. Habría ciertas constantes posibles para la existencia de una filosofía nacional. Por ejemplo, el empirismo es una tradición inglesa. Los filósofos de habla inglesa tienden al empirismo, al utilitarismo, al liberalismo en política. El idealismo alemán responde a la personalidad histórica de su pueblo. Diríamos que la filosofía tiende a ser algo universal, pero arraiga en experiencias de la vida que están muy relacionadas con el carácter histórico, la personalidad y la lengua. Hablaríamos entonces de una universalidad concreta, no abstracta sino dialéctica, abierta a la diferencia.

F. H.: **Usted es un gran conocedor de Ortega. ¿Qué cree que pensaría de la conflictiva situación política que se vive en España?**

P. C.: La respuesta correcta supondría una labor de profeta muy difícil. Ortega elaboró una filosofía política. Es una de las

partes de su pensamiento que se mantiene más viva y vigente. Criticó los nacionalismos por ser disgregadores. Pero no olvidemos que pertenece a Ortega el proyecto de restauración autonómica de España. Abogó por la organización de las provincias, con conciencia diferencial propia, con sus parlamentos, etc. Es la respuesta de Ortega a la crisis de la Restauración. Se puede decir que Ortega es el inspirador de la política autonómica en España. Pero él siempre luchó contra el descoyuntamiento de la vida nacional. En su momento sostuvo que el Estado Federal surge para unir lo que está separado, pero no para separar lo ya unido.

F.H.: ¿Cómo interpreta desde el presente la tesis orteguiana sobre *España invertebrada*?

P.C.: Yo suelo decir que España, como sociedad, hoy no está invertebrada. Está más vertebrada que nunca. Sin embargo, en materia política está muy invertebrada porque no se ha puesto fin al pacto de las autonomías. Mientras eso no ocurra habrá una hemorragia continua. Yo sí discreparía de Ortega en su idea del federalismo. El federalismo no sólo puede servir para unir lo que está separado, sino para rearticular lo que está mal unido. Ahora bien, siempre distinguiendo federalismo de confederación. El federalismo es un pacto de solidaridad y limita recíprocamente a las partes, hace que ni el todo ni las partes puedan tener la tentación segregacionista. La confederación es otra cosa. Hoy Ortega estaría en contra de la confederación, pero hubiera matizado su tesis federalista.

F.H.: Su conferencia se centrará en las lecturas históricas del Quijote. ¿Cree que puede afirmarse la existencia de una «filosofía del Quijote»?

P.C.: Es cierto que *El Quijote* ha inspirado diversas filosofías. Unamuno entendía que la figura idealista y trágica de Don Quijote encarna una filosofía nacional. Él cree que hay una filosofía española, y que tiene que ver con la tragedia del ideal frente al curso del mundo. Ortega, por su parte, también con-

sidera, pero a la contra, que *El Quijote* puede ser la base de una filosofía nacional e incluso de su filosofía de la razón vital. Obviamente, *El Quijote* no es un libro de filosofía, pero sin duda hay en él mucha filosofía difusa, líquida. Ciertamente, la obra puede dar lugar a una interpretación del mundo de raíz hispánica o ibérica. Pero también se puede convertir en fermento de un pensamiento universal. No olvidemos que fueron los románticos alemanes quienes nos descubrieron *El Quijote*. Por eso, es difícil decir que es estrictamente un producto nacional.

F. H.: ¿Cómo cree que afectó a Unamuno, en lo que a su lectura de *Don Quijote* se refiere, su confinamiento en Fuerteventura?

P. C.: La primera etapa de Unamuno es muy antiquijotesca. Unamuno afirma que la regeneración de España no pasa por heroísmos o locuras ridículas. Pero alrededor de 1904 hay en él una clara conversión a la vida de *Don Quijote*. Piensa que sin ese heroísmo España es insostenible. Todo esto es anterior a su confinamiento en Fuerteventura. Pero sí es verdad que en la isla Unamuno se siente un héroe solitario frente a la dictadura, y tiene una identificación mística y ética con *Don Quijote*. Unamuno se obsesiona con *Don Quijote* porque se da cuenta de que la coyuntura histórica le obliga a jugar de *Quijote*. Elige así su propia máscara para estar presente en la vida pública española.

F. H.: Para terminar, ¿qué piensa de las *Conversaciones de Filosofía*? ¿Considera que la filosofía ha de acercarse a la sociedad?

P. C.: La experiencia me parece magnífica. Es un ámbito que sirve para desarrollar la filosofía y practicar un pensamiento abierto a los problemas del hombre. Lo más importante es la presencia de una filosofía más vicaria de la vida que la que se da en las universidades. Iniciativas como ésta, se me ocurre, son la continuación de lo que fueron los ateneos del siglo XIX.

La filosofía no ha de cerrarse en un cuerpo de doctrina sistemático, sino convertirse en pensamiento de vanguardias, de guerrillas. La filosofía está en cualquier inteligencia humana, no es nada de la estratosfera, es más próxima a la vida que la ciencia, que es más metódica, más abstracta. La experiencia filosófica tiene que ver con la vida cotidiana y sus grandes preocupaciones: el destino, el sentido, el valor, las relaciones sociales. Estas experiencias son muy positivas, tienen algo de contraacademia.